



Aires Tradicionales y Folkloricos de Chile

Rodrigo Torres (Editor)

Aires Tradicionales y Folkloricos de Chile (2ª edición). Rodrigo Torres (Editor). Santiago: Facultad de Artes de la Universidad de Chile, Centro de Documentación e Investigación Musical, 2005, 94 pp. Incluye CD.

La primera edición del álbum comentado tuvo lugar en diciembre del año 1944. Diez discos de 78 rpm., contenían las 27 piezas musicales que representaban diversos géneros practicados en el contexto “hispano-céntrico”. El álbum fue acompañado de un folleto que entregó algunos antecedentes históricos, descripción y transcripción de cada uno de los géneros presentados junto a un análisis técnico-musical de cada pieza. La edición estuvo a cargo del equipo de investigadores del Instituto de Investigaciones Folkloricas de la Universidad de Chile, dirigido por el historiador y estudioso de la música chilena, Eugenio Pereira Salas y los compositores Jorge Urrutia Blondel, Carlos Isamitt y Carlos Lavín. El trabajo realizado por estos

connotados músicos-investigadores no sólo estuvo centrado en la búsqueda del repertorio, sino que, también, en convocar a intérpretes de reconocida experiencia, tanto en el manejo de las técnicas sonoras tradicionales como en la calidad interpretativa de la música tradicional chilena.

El documento sonoro, *Aires Tradicionales y Folkloricos de Chile*, se puede considerar heredero de iniciativas precursoras emprendidas por el filólogo alemán Rodolfo Lenz, quien fundara, en 1909, la primera Sociedad de Folklore Chileno en nuestro país, y primera también en el continente americano. Esa temprana iniciativa constituyó un paso esencial en la legitimación de las tradiciones populares, por cuanto le dio cabida a éstas en el espacio académico.

A comienzos de la década del cuarenta, se produce una reactivación de la cultura folklórica y la preocupación de nuevos investigadores, como Ramón Laval, Julio Vicuña Cifuentes y Yolando Pino -todos pertenecientes a la Universidad de Chile-, es crear en el seno universitario organismos destinados al estudio y preservación del patrimonio músico-cultural tradicional, y de ahí surgen, entre otros, el Instituto de Investigaciones Folkloricas y el Instituto de Investigaciones Folklorico-Musicales.

A más de sesenta años de la aparición del álbum *Aires Tradicionales y Folkloricos de Chile*, el investigador Rodrigo Torres, y desde el ámbito de la musicología, nos induce a una mirada retrospectiva para hacernos sentir sonoridades que animaron la naciente vida republicana. Si bien hubo algunos sonos que el olvido apagó completamente, otros aún se asoman rejuvenecidos y preservados por la tradición.

Encomiable iniciativa la de Rodrigo Torres,

quien, desde hace ya tiempo, ha demostrado su interés por el estudio y preservación de la música tradicional chilena, interés que le permite continuar la línea investigativa en la que se inserta la reedición de este álbum que nos remonta a décadas en que nuestra música disponía de espacios socio-familiares y de los limitados medios de comunicación de la época.

La reedición de este álbum, convertido hoy en un fonograma, gracias a la tecnología digital, contiene especies danzarias que ya en la edición original constituían “únicos vestigios”, como *El Zapateo*, *El Aire*, *La Resbalosa* y *El Cuando*, danza, esta última, que ostentó el título de baile nacional, sin embargo, la popularidad de ellas no sobrepasa el siglo XIX. Otras, en cambio, continúan siendo recreadas al interior de grupos de proyección de música chilena los que las incluyen en sus representaciones artísticas, aunque sin vigencia folklórica, a excepción de *La Cueca*, cuya práctica se constata en todo el territorio nacional.

El texto escrito que acompaña al fonograma, en la sección “Notas Finales” ordena el repertorio musical de la siguiente manera:

A. Música para canto: canto a lo divino, cantos de velorio, décimas y romances, décimas históricas, villancicos, esquinazo, despedida de los novios, tonadas y canciones.

B. Danzas: El Zapateo, El Cuando, El Aire, La Resbalosa, La Sajuria, El Costillar, La Porteña, El Pequén, La Zamacueca.

C. Instrumentos populares: guitarra, guitarrón, rabel y arpa.

La variedad musical que se aprecia en este fonograma es representativa de la época y del contexto geográfico de donde proviene, asimismo la forma de interpretación vocal en la que se observa el predominio absoluto de dúos femeninos y el canto a dos voces, interpretado por las Hermanas Loyola y las Hermanas Acuña. La única excepción la constituye el canto a cuatro voces del Cuarteto Los Provincianos para la resbalosa *La luna estaba en el cielo*. El dúo Molina-Garrido, integrado por los músicos José Molina y Luis Garrido, si bien participa en la mayoría de las grabaciones, lo hace como acompañante instrumental y no como dúo vocal. Intervienen, también como solistas, los músicos Pepe Icarte, Rosalindo Allende e Ismael Navarrete. En cuanto al acompañamiento instrumental, la ejecución corresponde a la guitarra y el arpa, únicos instrumentos presentes en las grabaciones.

La investigación realizada por el musicólogo Rodrigo Torres, ha permitido recuperar formas musicales que permiten una mayor comprensión del legado cultural dejado por generaciones pasadas. Esta valiosa contribución al estudio de la música tradicional constituye un incentivo para que estudiosos y folkloristas orienten sus trabajos hacia las fuentes matrices que guardan el lenguaje de las formas sonoras que pueden conducirnos a un mejor entendimiento de la cultura nacional.

María Isabel Quevedo
Sección Folklore
Sociedad Chilena de Historia y Geografía

